



PENSAMIENTOS DEL SAN JOSÉ MARÍA DE YERMO Y PARRES SOBRE EDUCACIÓN

“Educar precisa amar intensamente.”

“La misión que Dios LES tiene confiada es muy grande, pues las ha querido asociar a su apostolado, supuesto que los pobres que les encarga, es con el fin de que ustedes procuren no sólo que tengan el pan y los cuidados materiales, sino lo que es mucho más, el pan de la instrucción que los conduzca a la vida eterna.”

“La educación íntegra es la que desarrolla al mismo tiempo la vida espiritual, moral, intelectual, física y social. en todos estos aspectos la escuela y el internado deben ayudar a nuestros pobres, para que aprovechen y cultiven los pocos o muchos dones que Dios les haya concedido. Hay que fomentar sus buenas inclinaciones y corregir las malas.”

“Considere ustedes la obra de la enseñanza de las niñas pobres como uno de los empleos más distinguidos de la vida cristiana, recordando como el Salvador se dio a sí mismo el título de maestro, y que a los apóstoles lo que principalmente les encomendó fue que enseñaran a los ignorantes.”

“Lo que pretende el instituto es el bien verdadero de las niñas, por esta causa, siendo la enseñanza el ejercicio de una obra de caridad, se buscará no solo la apariencia y exterioridad, sino lo que sirve para su salvación, y para que sean en el futuro útiles para sí mismas, para sus familias y para la sociedad en que habrán de vivir.”

“La obra de enseñar al ignorante es superior a la de curar a los enfermos, por ser obra de misericordia espiritual.”

“Si se logra educar a las niñas en este sentido, no sólo redundará en bien de la familia, sino que se extenderá al Pueblo en donde viven...”

“Cada una de las niñas a quienes enseñan, más adelante formarán una familia, y lo que a ellas ahora ustedes les enseñan a su vez lo transmitirán a su familia, multiplicándose de este modo prodigiosamente la labor que al presente ustedes desempeñan.”

“Es importante la educación cristiana en el hogar, tanto para el niño como para los pobres y la sociedad.”

“Los padres de familia tienen la encomienda y el derecho de escoger la educación para sus hijos, se lo confiere el mismo Dios. En esta tarea educativa tiene gran relieve el testimonio viviente de los padres. Todo repercute en la sociedad, que puede ser más o menos positivo según la formación que se le dé

al niño que es el hombre del futuro. Los que aspiran cambiar la sociedad, trabajan en el campo educativo de la niñez.”

“Así como las plantas crecen rectas o torcidas según la dirección que les da el jardinero, así también en una manera muy análoga, los niños reciben la influencia que sus padres les comunican.”

“En la tierna infancia hay que echar cimientos sólidos y duraderos. Con el pasar del tiempo se utilizan otros recursos, pero los más importantes son los que forman el corazón desde la tierna infancia. En el momento de sembrar en el niño los principios y los valores del evangelio. Difícilmente se pierde un joven que en su niñez quedó firmemente educado en la fe.”

“Sin la profesión de la fe verdadera, en la vida nos e dan tampoco los valores humanos de la honradez y de las buenas costumbres.”

“La educación de la niñez es muy agradable a Dios, y el mismo Jesús en el Evangelio nos da testimonio de amor y predilección a los niños”.

“La enseñanza es una de las obras de misericordia más excelente, y lo más interesante en la educación es la enseñanza a los pequeños, ya que esa siembra que cae en tierra virgen produce cosecha segura.”

“La ecuación debe mirar a formar a la mujer del mañana, una mujer capaz de llevar bien su hogar, pero al mismo tiempo de ser una aportación en la sociedad a través del trabajo honrado de donde al mismo tiempo podrá sostenerse en mejores condiciones de vida. Al mejorar a la mujer se mejora a la sociedad.”

“La enseñanza y educación de las niñas en las escuelas, han de ser preferida a todas las demás obras secundarias del Instituto.”

“Los maestros dirigen nuestra inteligencia, forman nuestros conocimientos y nos allanan el camino de la vida. Debemos considerar a los maestros como si fueran nuestros segundos padres; si no tuviéramos quien nos enseñara viviríamos como las bestias, sin progreso, sin civilización.”